



## La tortura, locura impía: el pozo de Poe

### *Torture, Unclean Madness: Poe's Well*

Recibido: 15 de julio de 2020  
Aceptado: 21 de julio de 2020

María Elena Roca-Guzmán<sup>1</sup>

### **Resumen**

En el presente texto, el cuento “El pozo y el péndulo”, de Edgard Allan Poe (1983), es analizado desde una perspectiva multidisciplinaria, a partir de planteamientos de las ciencias sociales, donde se hace un acercamiento a la tortura en Europa durante el siglo XVIII, develando su carácter subterráneo y oscuro por el alejamiento de las personas de su cotidianidad, así como por sus alcances extensivos. Desde esta posición, se revisa la situación actual de incertidumbre a nivel mundial y, en específico, en México, con la pandemia por COVID-19 –enemigo invisible–, como un elemento de angustia que lleva a replanteamientos de prácticas sociales de convivencia; esto, aunado con la comparación de alteridad con las desapariciones de personas en el país, un aspecto que daña y mantiene en la zozobra permanente a familiares y amistades.

La perspectiva empleada para realizar este trabajo fue la experimentación estética frente a una obra artística, para mostrar la prevalencia del relato, sus vínculos arquetípicos con una circunstancia actual inenarrable, mediante la cual se despliegan sus posibilidades como un referente educativo

---

<sup>1</sup> Es docente de la Facultad de Antropología y Sociología de la Universidad Veracruzana (UV); también labora en la Maestría en Educación, del Centro de Estudios e Investigación Gestálticos (CESIGUE). Su línea de investigación es acerca de los conflictos sobre el agua, relacionados con su manejo social, construcciones culturales en la ciudad. C. e.: [mitosycuentos45@gmail.com](mailto:mitosycuentos45@gmail.com)

y artístico. Con esto, se plantea la lectura de fragmentos culturales como una estrategia para el análisis y la interpretación de la realidad. [Versión en lengua de señas mexicana](#)

**Palabras claves:** acto de leer, experimentar, interpretar, ritos de paso, Hades.

## Abstract

*In this text, the story "The Pit and the Pendulum" by Edgar Allan Poe is analyzed from a multidisciplinary perspective based on approaches from the social sciences, where an approach is made to torture in Europe, during the 18th century, revealing its underground and dark character, due to the distancing of people from their daily life as well as its extensive scope. From this position, the current situation of uncertainty that is being experienced worldwide and, specifically, in Mexico with the COVID-19 pandemic, an invisible enemy, is reviewed as an element of anguish that leads to rethinking of social practices of coexistence. This, together with the comparison of otherness that as a country is going through with the disappearance of people, an aspect that damages and keeps family and friends in permanent distress. The perspective used to carry out this work was the aesthetic experimentation in front of an artistic work, in this case a story, to show the prevalence of the story, its archetypal links with an unspeakable current circumstance, through which, its possibilities as a reference are displayed educational and artistic. With this, the reading of cultural fragments is proposed as a strategy for the analysis and interpretation of reality.*

**Keywords:** *the act of reading, experimenting, interpreting, rites of passage, Hades.*

## Introducción

El cementerio enmascaraba posibilidades transgresoras e ingredientes comunes. Una puerta se abría al crujir de las hojas, sombras palpitantes entre las lápidas. Al empezar el viaje, los olores eran cada vez más nauseabun-

dos y el tiempo se alargaba cuando el hedor empezaba a diluirse entre el aroma de la tierra húmeda o por la presencia de algo que trastornaba los sentidos; y, finalmente, llegaba la incertidumbre frente a lo conocido,

la presencia del panteonero invitaba a correr y brincar ese límite para dejar atrás la ciudad de los muertos.

Muchas lunas han pasado desde esas danzas con la muerte, entonces sentía la distancia de una barda entre ese duelo perpetuo en que ella vence a cada instante. Ahora, lo cotidiano las vuelve frecuentes con una intensidad distinta; sin embargo, cuando me sumerjo en los laberintos de "El pozo y el péndulo" (Poe, 1983), encuentro otras connotaciones a ese espacio liminal, visibles a través de la agonía del protagonista: es una puerta abierta a los espasmos del inconsciente.

El condenado está aterrado por ese péndulo que se desliza e impregna el aire con un silbido metálico, una guadaña amenaza con terminar su existencia en cualquier instante. Así, el ser humano percibe su finitud. Bataille (2002) señala, a través de la experiencia del amor de los cuerpos –mediante la sexualidad–, que las personas por algunos instantes se transforman en inmortales. Para otros, es mediante las representaciones, tal es el caso de Borges, al final de su cuento "El inmortal" (2004), donde menciona: "Cuando se acerca el fin (...) ya no quedan imágenes del recuerdo, sólo quedan palabras. Palabras desplazadas y mutiladas, palabras de otros" (p. 33).

Las vivencias e imágenes abren la eternidad, propiciando, en ocasiones, una permanencia con distintas temporalidades y espacios. La fusión entre el texto y el autor para alcanzar la inmortalidad y ejecutar una función es enunciada por Geertz (1997), al

hacer referencia a la forma en que Barthes señala la manera en cómo el escritor pierde su identidad para dar forma al cuerpo de su argumento, en tanto, su muerte empieza al iniciar el relato y al culminarlo, la trasciende.

El análisis de "El pozo y el péndulo" (Poe, 1983) da forma a este espacio desde una perspectiva multidisciplinaria, a partir de planteamientos de las ciencias sociales, donde se hace un acercamiento a la tortura en Europa durante el siglo XVIII. Con esta interpretación se pretende abrir panoramas sobre las diferentes formas en que la humanidad ha sobrevivido a los fenómenos naturales y sociales; así como a las concepciones e interpretaciones que se han dado con respecto a la amenaza de muerte y sufrimiento. Se enfatiza en la forma que el ser humano vive la incertidumbre y enfrenta el dolor.

Un aspecto fundamental para este escrito es la lectura de fragmentos culturales como un medio para analizar e interpretar la realidad desde la propia experiencia, lo que permite comprender, encontrar explicaciones y asumir posturas alternativas. La perspectiva empleada fue la experimentación estética frente a una obra artística para mostrar la prevalencia del relato y su vínculo con una circunstancia inenarrable en la actualidad: la tortura como una manifestación producida por los acontecimientos naturales y sociales; una experiencia lacerante para el que la vive y para sus seres queridos desde criterios actuales, como la pandemia del COVID-19 y las desapariciones de personas,

a partir de una comparación con la alteridad que se vive en México.

### **El umbral de la muerte**

“El pozo y el péndulo” (Poe, 1983) adquiere nuevos significados, sobre todo en el ámbito colectivo, porque la tortura oculta es visibilizada, luego de la muerte, con un cuerpo marcado, una forma de comunicado que genera el temor social.

El acercamiento con la muerte es recurrente en los argumentos, tanto de Poe como del personaje central del cuento, pues lo consideran como un comportamiento arquetípico, que puede ser percibido desde la propia vivencia, principalmente por el terror a esta. Trasladado a la escena actual, puede ser debido a un virus y la tortura, cuyo mensaje ha interiorizado la sociedad, porque convive confinada con ese sentimiento; mientras, la trama del relato es vista como un ritual de transformación, desde su estructura hasta los elementos simbólicos y metáforas de su contenido, propiciando sus posibilidades estéticas; un sacro envoltorio para sus voces ancestrales, fantasmas, cuya prevalencia hacen posible una lectura desde la experiencia, como lo enuncia Freire (1981). En tanto, la transmisión de esa percepción estética es a través de categorías teóricas: experimentar e interpretar, el acto de leer, ritos de paso y el Hades, porque tienden un puente en esta incursión entre realidad y ficción.

Leer la realidad, darle un sentido a través del texto escrito y que este haga posible una

comprensión mayor, es una propuesta de Freire (1981). A través de su encuentro con la lectura, este autor destaca experiencias con el entorno; plantea un acercamiento a los textos a partir de lo que enuncia como “palabra-mundo”. La vivencia antecede a la lectura, por tanto, genera el desarrollo desde un ejercicio comprensivo. El acercamiento al texto es desde el roce continuo con la muerte, por una pandemia y por el temor generado por la inseguridad.

Experimentar estéticamente un fenómeno artístico, según Jaques (2003), significa sentir, pensar, hablar sobre él y es casi imposible describir con palabras una experiencia sobre una violación a la naturaleza humana. La ficción permitió a Poe enunciarla hasta estremecer los sentidos y propiciar un quiebre ante el dolor del otro, una mutación compartida con palabras u otras representaciones.

En el caso de la narrativa, Ankersmit (2006) señala que el primer problema común en la teoría histórica contemporánea se basa en la suposición sobre el pasado. Considera que nunca puede ser objeto de la experiencia, porque siempre tiene lugar en el presente y la experiencia del pasado se descarta. Este autor fija su mirada en Apolo, al sueño libre de las emociones salvajes, y en Dionisio, mediante la embriaguez, antítesis estilísticas fundidas en el teatro clásico griego. Se trata de un pacto entre los hombres que recuperan al ser humano con su naturaleza para clarificar satisfactoriamente esa dualidad, desde una perspectiva sublime, en la cual, la

meta es que cada uno de los dioses hable en el lenguaje del otro.

Por su parte, Lavagnino (2011), luego de una revisión teórica sobre la filosofía de la historia y las narrativas históricas en las que se prioriza la experiencia o la interpretación simbólica, concluye:

El lenguaje es la principal condición de posibilidad de todo tipo de conocimiento y pensamiento significativo, en un sentido no reductivo, de manera que no se constituya un gran objeto (el lenguaje) que pueda apartarnos de la realidad y volvernos insensibles a las mutaciones simbólicas, las aporías y las heridas presentes en el presente de nuestro pasado, veremos que aquello que interesa al teórico del retorno a la experiencia (lo no cognitivo, la perspectiva de civilizaciones, la ruptura) es igualmente accesible al teórico del lenguaje y de la narración (p. 24).

La perspectiva del retorno a la experiencia, desde los planteamientos de Lavagnino (2011), no se encuentra reñida con el giro lingüístico; aunque ambas propuestas parecen contraponerse. La primera surge directamente a partir de las percepciones que propician las vivencias y hace posible un metalenguaje semejante a la poesía; la segunda se plantea distintos niveles de análisis—casi siempre tres—, a partir de los sucesos, su comprensión e interpretación. Así, desde un impacto vivencial, se buscó obtener otro acercamiento con un texto y desentrañar sus

estructuras significativas, como lo haría con la cultura un etnógrafo.

### Los reflejos del Hades

La ciudad de Toledo fue uno de los primeros lugares en abolir la pena de muerte y los instrumentos usados para la tortura, el 30 de noviembre de 1786, por Pietro Leopoldo de Toscana. La Cueva de Hércules es uno de los posibles entornos de “El pozo y el péndulo” (Poe, 1983); sin embargo, del relato se han realizado adaptaciones teatrales de un momento anterior, porque muchos de sus elementos simbólicos contienen reminiscencias greco-romanas, por tanto, lo sitúan en el siglo XVII, etapa de gestación del liberalismo en Europa.

La temporalidad del texto es señalada por varios autores. Por ejemplo, Bozal (2009) alude a Charles Baudelaire, el cual publicó varios de los cuentos de Poe con el título de *Narraciones extraordinarias* en 1856. En junio de ese año, se había realizado una reimpresión que suele considerarse como segunda edición. Un momento distinto, como primera publicación, López y Cortés (2003) mencionan que la selección de cuentos de Poe bajo el título *Narraciones de lo grotesco y lo arabesco* surgió en 1840; en tanto, otros autores consideran su origen en 1842, y revisión para su aparición en 1845; mientras Gracia (2009) enuncia que 1839 es la fecha en que Julio Cortázar lo ubica.

En el cuento se perciben las entrañas de las ciudades albergues de Poe: Richmond, Nueva York y Filadelfia, en un periodo de

incertidumbre. Lo que estaba por venir lograba infundir temor. La modernización evidenciaba su capacidad para transformar el entorno y el progreso había puesto al desnudo la finitud de los seres humanos, un tipo de personalidad moderna caracterizada por la intensificación de los estímulos nerviosos, tensiones y contradicciones que se reflejan en la cultura.

Edgard Allan Poe nació el 19 de enero de 1809 y murió el 7 de octubre de 1849. Según Berman (1998), en esa época la mayoría vivía de forma precaria: "Pensamiento y sensibilidad eran modernos, pero sus condiciones sociales y materiales son todavía medievales" (p. 30). El escritor transcurrió entre máquinas de vapor, fábricas automáticas, vías férreas, telegramas, teléfonos, teniendo como referente a los estados nacionales y las acumulaciones multinacionales.

En el siglo XIX se mostraron contrastes propios de la modernidad, oscilaciones entre las posibilidades de confort generadas por la tecnología, la aceleración en el tiempo, así como la destrucción o transformación al entorno ambiental, la comunidad y las antiguas formas de vida. Asimismo, las naciones de los antepasados de Poe, en Inglaterra, tienen influencia en las minuciosas reconstrucciones de los escenarios y la estructura de sus cuentos. Desde la óptica de Baudelaire (2009) el escritor logró un método en donde están presentes su sensibilidad instintiva y espíritu inquisitorial racional.

La inquisición en España, a finales del siglo XVIII, había transformado los instru-

mentos de tortura para someter al individuo a un sufrimiento psicológico, antes del corporal; en París prevaleció la guillotina en las prácticas de los revolucionarios, que, según Sennett (1997), está adjudicada al doctor Joseph-Ignace Guillotin. El galeno presentó la propuesta de una muerte ilustrada, sin rituales a principios de la Revolución, en diciembre de 1789, pero la Asamblea Nacional no autorizó el uso de su máquina hasta marzo de 1798 (Sennett, 1997, p. 319). En contraste, el protagonista del relato de Poe (1983) vivía un suplicio lento:

Bajaba... ¡Sin cesar, inevitablemente, bajaba! Luché, jadeando, a cada oscilación. Me encogía convulsivamente a cada paso del péndulo. Mis ojos seguían su carrera hacia arriba o abajo, con la ansiedad de la más inexpresable desesperación; mis párpados se cerraban espasmódicamente a cada descenso, aunque la muerte hubiera sido para mí un alivio, ¡ah, inefable! Pero cada uno de mis nervios se estremecía, sin embargo, al pensar que el más pequeño deslizamiento del mecanismo precipitaría aquel reluciente, afilado eje contra mi pecho (p. 76).

### Un rito de paso

En el cuento de Poe (1983), el condenado describe su calvario, acercándose a las fases sobre los ritos de paso propuestas por Van Genep (2008): preliminares, liminares y posliminares. Aunado a estos, se encuentra la etapa en la cual dicho espacio subrepticio

permite observar la finitud humana y la vacancia. Las temporalidades rituales confieren al relato, la característica de una cuarteta, versos populares, cuyos contenidos relataban leyendas y se transmitían por la oralidad. En la mayoría de los casos, los cronistas improvisaban relatos impregnados de metáforas en griego y latín.

Las bases filosóficas dan sentido a la idea principal del cuento, que se encuentra en el mundo del espíritu y se puede dividir en tres: a) el intelecto es la prosa pura, la verdad y consciencia; b) el sentido moral se preocupa por el deber; y c) el gusto, en el que se encuentra el ámbito de la poesía y la música. También están los elementos deformes y desproporcionados para generar una dualidad que contrasta con lo armonioso de la belleza.

La duración que tiene “El pozo y el péndulo” (Poe, 1983) es la precisa para mantener la excitación y motivación para sumergir al lector entre sus laberintos. Es un gran poema con una sucesión de otros, enmarcado en una prosa con todas sus posibilidades, a partir de elementos propios del terror y arte. Su cadencia y ritmo en la estructura del razonamiento lógico se encuentra en las matemáticas, los sucesos históricos y las metáforas elaboradas con símbolos arraigados en la memoria colectiva, concepto acuñado por Castoriadis (1986). Se trata de una construcción a partir de una trama significativa de las estructuras sociales, las cuales dan forma al imaginario social. “El pozo y péndulo” (Poe, 1983) ha trascendido los siglos

y aspectos de la psicología humana; es una composición estética que alcanzó la eternidad, aludiendo a una vivencia iniciática.

El protagonista se sitúa en un estado liminar al ser separado de la vida social por un tribunal. Como un ente impuro, será sacrificado para que, libre de pecados, pueda acceder al paraíso; de esta manera inicia su viaje al pozo, en la espera de la sentencia:

La sentencia, la atroz sentencia de muerte, fue el último sonido reconocible que registraron mis oídos. Después, el murmullo de las voces de los inquisidores pareció fundirse en un soñoliento zumbido indeterminado, que trajo a mi mente la idea de *revolución*, tal vez porque imaginativamente lo confundía con el ronroneo de una rueda de molino. Esto duró muy poco, pues pronto cesé de oír. Pero al mismo tiempo pude ver ¡aunque con qué terrible exageración! Vi los labios de los jueces togados de negro. Me parecieron blancos más blancos que la hoja sobre la cual trazo estas palabras, y finos hasta lo grotesco; finos por la intensidad de su expresión de firmeza, de inmutable resolución, de absoluto desprecio hacia la tortura humana. Vi que los decretos de lo que para mí era el destino brotaban todavía de aquellos labios. Los vi torcerse mientras pronunciaban una frase letal. Los vi formar las sílabas de mi nombre, y me estremecí, porque ningún sonido llegaba hasta mí (Poe, 1983, p. 65).



La sentencia propicia que el protagonista se encuentre en el Hades, puente entre la vida y la muerte, a través del dios pagano; un mundo invisible, dual, la morada de los espíritus sin cuerpo, el Seol en hebreo. La muerte recoge el cuerpo y Hades (la deidad) se lleva el espíritu. Asimismo, el viaje puede remitir al sacrificio y, con ello, a la carta del tarot del Colgado, expresando el sacrificio de las imágenes egocéntricas del ser humano para acceder a una iniciación y lograr una autorrealización. En la interpretación cristiana, el pecado se limpia a través del sacrificio. Cousté (1983), al referirse a la misma construcción simbólica, señala una serie de castigos de la inquisición, en donde se hace alusión a la suspensión de los pies y la cabeza abajo; de igual manera es concebido el diablo, mediante un murciélago, que esconde sus oposiciones y recarga sus energías en espera del momento.

En los evangelios aparece el infierno como lo opuesto al cielo. Y en el relato aparece como la expiación, un viaje interno, el acercamiento del ser humano con su yo interno:

Como una profunda nota musical penetró en mi fantasía la noción de que la tumba debía ser el lugar del más dulce descanso. El pensamiento vino poco a poco y sigiloso, de modo que pasó un tiempo antes de poder apreciarlo plenamente; pero, en el momento en que mi espíritu llegaba por fin a abrigarlo, las figuras de los jueces se desvanecieron como por arte de magia, las

altas bujías se hundieron en la nada, mientras sus llamas desaparecían y me envolvió la más negra de las tinieblas. Todas mis sensaciones fueron tragadas por el torbellino de una caída en profundidad, como la del alma en el Hades (Poe, 1983, p. 66).

El protagonista, en su descenso, se encuentra con uno de los primeros altares del hombre, porque las tumbas generan un vínculo entre lo terrenal y el más allá. Llega a una posible cueva, considerada por diversas culturas como un espacio de iniciación; su forma es vinculada a las vaginas, por tanto, principio de vida y muerte, un límite del hábitat de seres sobrenaturales. Poe (1983) escudriña para llegar a su interior y mostrar lo que el poder eclesiástico mantiene oculto, su forma de tortura, la manera en que la víctima, ante el pánico, construye una articulación entre la consciencia e inconsciencia:

Una horrible idea hizo que la sangre se agolpara a torrentes en mi corazón, y por un breve instante recaí en la insensibilidad. Cuando me repuse, temblando convulsivamente, me levanté y tendí desatinadamente los brazos en todas direcciones. No sentí nada, pero no me atreví a dar un solo paso, por temor de que me lo impidieran las paredes de una *tumba* (p. 68).

En Toledo, algunas cuevas forman parte de un sistema hidráulico, en este se ubica la leyenda del castillo de jade y mármol construido por



Hércules, en cuyo subsuelo se encontraba la mesa del rey Salomón, abajo de la iglesia de San Ginés, demolida en marzo de 1841. Esta emulaba a un espejo donde podían contemplarse sucesos pasados o futuros, contaba con un hechizo, es decir, son espacios con visiones que pueden estar en un instante previo a la muerte –cuando más sinceros se vuelven los hombres–, tal es el caso del personaje; por tanto, las propiedades del objeto pueden estar en las aguas del pozo donde se mantienen intactas.

### El inframundo

En la mitología griega, se describe al inframundo rodeado por una muralla triple y una torre, con una puerta inexpugnable hasta para los dioses, incluso es temido por estos. Ahí mandan a los que han ofendido a las deidades de una manera grave, recibiendo su castigo eternamente:

Mi prisión tenía forma cuadrada. Lo que había tomado por mampostería resultaba ser hierro o algún otro metal cuyas enormes planchas, al unirse y soldarse, ocasionaban las depresiones. La entera superficie de esta celda metálica aparecía toscamente pintarrajeada con todas las horrendas y repugnantes imágenes que la sepulcral superstición de los monjes había sido capaz de concebir. Las figuras de demonios amenazantes, de esqueletos y otras imágenes todavía más terribles recubrían y desfiguraban los muros. Reparé en que las siluetas de aquellas monstruosi-

dades estaban bien delineadas, pero que los colores parecían borrosos y vagos, como si la humedad de la atmósfera los hubiese afectado. Noté asimismo que el suelo era de piedra: En el centro se abría el pozo circular cuyas fauces, abiertas como si bostezara, acababa de escapar; pero no había ningún otro en el calabozo (Poe, 1983, p. 73).

En uno de los reinos del Hades se encuentra El Tártaro, lugar de expiación donde los malos pagaban sus culpas (como el infierno para la religión católica), así el condenado lo enuncia:

Para mayor espanto, vi que se habían llevado el cántaro de agua. Y digo espanto porque la más intolerable sed me consumía. Por lo visto, la intención de mis torturadores era estimular esa sed, pues la comida del plato consistía en carne sumamente condimentada (Poe, 1983, p. 73).

En esta parte del relato, el personaje pasa por un periodo de asimilación forzada, sus energías y visiones están en un proceso de objetivación-subjetivación. La víctima está frente al péndulo, el autor transmite el tormento de un ser humano al observar la forma en que una navaja desciende en un vaivén lento, es así como se interioriza el acercamiento de la muerte:

En uno de sus paneles aparecía una extraña figura que se apoderó por completo de

mi atención. La pintura representaba al Tiempo tal como se lo suele figurar, salvo que, en vez de guadaña, tenía lo que me pareció la pintura de un pesado péndulo, semejante a los que vemos en los relojes antiguos. Algo, sin embargo, en la apariencia de aquella imagen me movió a observarla con más detalle. Mientras la miraba directamente de abajo hacia arriba (pues se encontraba situada exactamente sobre mí) tuve la sensación de que se movía. Un segundo después esta impresión se confirmó. La oscilación del péndulo era breve y, naturalmente, lenta (Poe, 1983, p. 73).

La sensación de horror se incrementa por la presencia de animales repugnantes y un elemento más para el castigo: la rueda, concebida por los griegos como un correctivo de *la hybris*, cuyo significado es desmesura; es decir, todo lo que sobrepasa una justa medida, como el orgullo y la soberbia, un principio que regula la ética griega. El término medio se expresa en la conocida máxima délfica "nada en exceso", la moderación como principio de la vida guarda relación con representaciones como la Rueda de la Fortuna del tarot, arcano de búsqueda del equilibrio que hace de la justicia una figura alegórica amoral y un tanto satírica. La carta representa a un héroe que busca liberar a las desesperadas víctimas del monstruoso destino, circunstancia del protagonista del relato de Poe (1983), porque está en una

encrucijada, como sucede en la actualidad con gran parte de la humanidad.

La luz más nítida suele iluminar las noches más oscuras, como la culminación del cuento. La cuchilla se iba acercando al cuerpo del personaje, llevando al límite su desesperación, pero la posible herida corporal se transforma en la templanza, haciendo acopio de las fuerzas que le quedaban, librando las ataduras con destreza. Mientras, su entorno empieza a ser devorado por el fuego, las paredes se cierran ante la disyuntiva de morir triturado, quemado o de lanzarse al pozo; la desesperanza lo hace su presa, entonces una mano lo sujeta para salvarlo, perteneciente a un militar francés que entró en Toledo durante las guerras napoleónicas. En ese instante, la inquisición quedó en manos de sus enemigos.

### En espera

En la alteridad, llenos de incertidumbre, los mexicanos esperan un péndulo. Experimentan angustia, por instantes terror, frente a un enemigo oculto microscópico (COVID-19) y otro agazapado en las sombras (desapariciones de personas). Los seres humanos deambulan por las calles con cubrebocas, entre uniformados empuñando un arma o dentro de sus viviendas, percibiendo sonidos agudos, a veces continuidad o un preámbulo impregnado de pólvora que afloró de los cuerpos sangre y se apropió de vidas. Lo innarrable aparece a cada instante.

El temor de la conciencia individual frente a la cercanía de la muerte se ha vuelto un sentimiento generalizado; en tanto, las violaciones a la naturaleza humana han alcanzado a gran parte de la población, porque todos tienen a un ser querido violentado, asesinado o desaparecido. Los efectos de la inseguridad propician la imposibilidad de una óptica externa, como lo plantea Ankersmit (2006), pues el terror profundo que eriza la piel puede ser intuido y olfateado. Por lo tanto, desde los señalamientos de este autor, existe un esquema de conciencia-lenguaje-experiencia, según sus términos, donde se encuentran el “contacto directo” y su “representación”. Asimismo, Lavagnino (2011) muestra las diversas posibilidades del lenguaje, un sistema conformado por signos, símbolos y las relaciones que se establecen entre estos.

En México, el terror a la muerte se agudiza frente a una tortura inquisitorial que con otros matices permanece incrustada en el Estado: la delincuencia organizada, incluso entre gobierno y criminales. Al igual que en el pasado relatado por Poe (1983), quienes la ejercen, dedican esfuerzos y recursos para encubrirla. Han generado estrategias de golpes invisibles que dañan vísceras y son comunes las desapariciones forzosas. Los medios de comunicación dan cuenta y seguimiento de esta, aunque generalmente se omite el nombre del redactor. De esta manera, en *Animal Político* (Redacción Animal Político, 2020) se señala que había 73 201

personas desaparecidas, desde 1964 a la fecha enunciada. Se trata de un lastre difícil de erradicar, porque se enquistó en el tejido social y político. En lo que va de la presente administración federal, se han registrado 5184 personas desaparecidas. La sustracción de mujeres, hombres, jóvenes y niños ha seguido en los meses de confinamiento. En los primeros días de julio, diversos medios dan cuenta de 1260 personas, de las cuales, solamente aparecieron 551.

Las huellas de Poe grabaron un ritual en el infinito que cobra vigencia con otras aristas, la sociedad está en espera del péndulo cada vez más cercano por una pandemia. Al anochecer, algunos aguardan la información de López Gatell, personaje a quién se le adjudica y asume una gran responsabilidad de los efectos del COVID-19. Así, el 20 de agosto del 2020 enunció que los muertos por causa del virus fueron 58 481, cifra que podría ser la de los pobladores de una ciudad. La otra tortura sigue desplegando sus tentáculos de forma oficial y clandestina; prevalece a través de golpes en las confrontaciones entre grupos sociales y fuerzas armadas. Es más impía en los espacios cerrados, con castigos psicológicos y físicos, violaciones, simulacros de ejecución, quemaduras, privación del sueño, uso de pinzas, drogas y perros. Las personas dan lectura a la realidad y las respuestas encontradas generan incertidumbres, por eso las expresiones artísticas y literarias se hacen indispensables.

## La tortura: permanencia e incertidumbre

El cuerpo entumido por un nudo de sensaciones, que van del terror al miedo, después de leer “El pozo y el péndulo” (Poe, 1983) abren los sentidos de la humanidad sobre la vivencia del protagonista y de todas las personas que, de diversas maneras, han encarado la tortura. El sumergirse en sus laberintos, al establecer un acercamiento interno para desentrañar las corazas que pudieran traer consigo las letras, propició la comprensión desde una vivencia ficticia, pero de un dolor universal. La incertidumbre frente a la muerte atrajo la trascendencia de la educación a través de la lectura, específicamente desde la propuesta de Freire (1981), que supera al texto para arribar a la lectura del mundo.

La cultura, como un constructo simbólico, según Geertz (1987), propicia comprender e interpretar un texto como si fuera un fragmento de esta. El desentrañar sus estructuras propició entender que las características de la tortura guardan relación con los intereses de quienes la ejercen en un contexto histórico, político y social; también hizo posible el penetrar en configuraciones

simbólicas, como el ritual, y en arquetipos que tienden a reproducirse de manera infinita en una representación artística, porque su fuerza estética prevalece.

Un ritual artístico es el cuento de Poe (1983). Luego de la lectura de la realidad, permite interiorizar una experiencia metafísica, encontrarse con lo grotesco y generar templanza para encararla. Sus constructos y mensajes de otros tiempos se transforman en referentes simbólicos, metáforas vigentes, ecos del pasado para estar atento a los nuevos sentidos que las experiencias colectivas están generando.

La desaparición de personas y la pandemia por COVID-19, como fenómenos vigentes, extienden el tiempo del suplicio a los mexicanos. Miles de personas enfrentan lo inenarrable por el temor al contagio y al imaginar lo que vive o vivió el desaparecido, pues inevitablemente cada vez más individuos tienen a un ser en circunstancias inefables. Así, los ideales de los jacobinos trastocados por la lógica del mercado es un solar en el que permanece la cuarteta de Poe (1983), donde la tortura es cada vez más extensiva e impía para aquellos que en la agonía esperan ese desamarre afortunado. ♦

---

## Referencias

- Ankersmit, F. (2006). Representación, “presencia” y experiencia sublime. *Historia y Grafía*, 27, 139-172. Recuperado de <http://www.redalyc.org/pdf/589/58922905006.pdf>
- Bataille, G. (2002). *El erotismo*. España: Tusquets.
- Baudelaire, Ch. (2009). *Edgar Allan Poe*. España: Anti Machados Libros.

- Berman, M. (1998). Introducción. La Modernidad: ayer, hoy y mañana. *Todo lo sólido se desvanece en el aire* (pp. 1-27). México: Siglo XXI.
- Borges, J. L. (2004). El inmortal. *El Aleph* (pp. 5-33). Argentina: Emecé.
- Bozal, V. (2009). *Edgar Poe, su vida y sus obras*. En Ch. Baudelaire, Edgard Allan Poe (pp. 43-74) España: Anti Machados Libros.
- Castoriadis, C. (1986). *El Campo de lo social histórico. Estudios. Filosofía-Historia-Letras*. Recuperado de [https://www.infoamerica.org/teoria\\_articulos/castoriadis02.pdf](https://www.infoamerica.org/teoria_articulos/castoriadis02.pdf)
- Cousté, A. (1983). *El Tarot*. España: Akal/Bolsillo.
- Freire, P. (noviembre, 1981). *La importancia del acto de leer*. Trabajo presentado en la apertura del Congreso Brasileño de Lectura, Campinas, Sao Paulo. Recuperado de <https://media.utp.edu.co/referencias-bibliograficas/uploads/referencias/articulo/524-la-importancia-de-leer-freire-docpdf-mh5tB-articulo.pdf>
- Gracia, J. I. (2009). Vida y obra de Edgar Allan Poe. *Revista de Libros*, (151-152), 1-5. Recuperado de <http://www.revistadelibros.com/articulos/vida-y-obra-de-edgar-allan-poe>
- Geertz, C. (1987). La descripción densa. En A. L. Bixio (Trad.), *La interpretación de las culturas* (pp. 19-40). México: Gedisa.
- Geertz, C. (1997). Estar allí. La antropología y la escena de la escritura. En A. Cardin (Trad.), *El Antropólogo como Autor* (pp. 11-34). Barcelona: Paidós.
- Jaques, J. (2003). *La estética del románico y gótico*. España: La bolsa de la Medusa/Machado Libros.
- Lavagnino, N. (2011). *El retorno de la experiencia en la filosofía de la historia pos giro lingüístico*. Recuperado de <https://metahistorias.files.wordpress.com/2011/04/el-retorno-de-la-experiencia-en-la-filosofc3ada-de-la-historia-pos-giro-lingc3bcc3adstico.pdf>
- López, Ch., y Cortés, O. (2003). Presentación. *El pozo y el péndulo*. Recuperado de [http://www.antorcha.net/biblioteca\\_virtual/literatura/pozo/pozo.html](http://www.antorcha.net/biblioteca_virtual/literatura/pozo/pozo.html)
- Poe, E. (1983). El pozo y el péndulo. En J. Cortázar (Trad.) *Cuentos completos* (pp. 65-80). México: Círculo de lectores.
- Redacción Animal Político. (13 de julio 2020). En México hay más de 73 mil desaparecidos y más de 3 mil fosas clandestinas. *Animal Político*. Recuperado de <https://www.animalpolitico.com/2020/07/mexico-73-mil-desaparecidos-fosas-clandestinas/>
- Sennett, R. (1997). *Carne y piedra. El cuerpo y la ciudad en la civilización occidental*. España: Alianza Editorial.
- Van Gennep, A. (2008). Clasificación de los Ritos. *Los ritos de paso* (pp. 12-31). España: Alianza Editorial. Recuperado de <https://es.scribd.com/doc/51568669/Arnold-Van-Gennep-Los-Ritos-de-Paso>